

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal, para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Administración: 57 y 19 rue Maubourg
París.

Año 11. - Núm. 54.
París 12 de Mayo de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: Ilusiones oportunistas. Un fallo inesperado. La conclusión de un proceso. - Extranjero: Huelgas en Alemania. Sucesos de Abisinia. - Miscelánea: Crónica de la Exposición; los últimos ecos.

Desde que se inauguró la Exposición, la política se ha dejado casi completamente de lado. A la sobreexcitación y al apasionamiento de estos últimos tiempos, ha sucedido una calma extraordinaria: así es que estamos, los que vivimos en París, en el mejor de los mundos posibles e imaginados.

Los oportunistas - que son los que actualmente dominan tras cortina la situación, por más que el poder no se halle íntegramente en sus manos - son los que demuestran más regocijo y manifiestan más entusiasmo por semejante estado de cosas. Hay que leer estos días la République française para ver hasta qué punto crecen y se reaniman las ilusiones del partido oportunista en presencia del espectáculo de momentánea pacificación que ofrecen en la actualidad todos los partidos. - "El ministerio Tirard - decía últimamente - nació para llevar a cabo una triple misión: abrir la Exposición universal; combatir y arrollar al boulangismo y hacer las elecciones generales." Y luego añade en son de triunfo y en ademanes en cierto modo provocativos que no sientan nada bien en estos momentos en que todo parece convalidar a la moderación y a la concordia: "La Exposición universal, el ministerio la ha inaugurado de una manera brillante; el boulangismo, todos vemos como está batido - cose en retirada y de qué modo el gobierno y el alto tribunal de justicia están en camino de hacer caer sobre él todo el rigor de las justas leyes de la República; y en cuanto a las elecciones generales, el gabinete está dispuesto a llegar a ellas sean cuales fueren los incidentes y contratiempos que pudiesen surgir en el Parlamento a partir del día - el próximo martes - en que las cámaras reúnan sus tareas."

En una palabra, la République française viene a Declarar con esto - y cuando ella lo dice bien sabido lo tendrá - que si al reanudar sus sesiones la Cámara se formara una coalición contra el ministerio, éste se halla dispuesto a hacer de ello caso omiso, es decir, a mantenerse en el poder contra vientos y marea, y... quand même.

Esta Declaración atrevida del periódico de cámara del partido que hoy día goza más en las altas esferas, ha sido objeto de muchos comentarios en la prensa radical e independiente, a cuyos órganos no podía ciertamente pasar aquella desapercibida.

En efecto: ¿no es una especie de rebeldía anticipada lo que predica, o aconseja o anuncia la République française?

No somos en principio - dice con mucha razón el XIX siècle, que es uno de los periódicos republicanos más concienzudos que aquí se publican - partidarios de las crisis ministeriales permanentes; pero nuestra curiosidad se siente realmente excitada por saber como la République française puede conciliar perfectamente su pretendido respeto de la Constitución con una afirmación semejante."

Y termina con mucha oportunidad: "¿Es que los ministeriales no encuentran justas las leyes de la República más que cuando ellas les permiten derribar del poder a aquellos que no piensan como ellos en política?"

Sabiendo el procedimiento usado por el partido oportunista para ir derribando todos los ministerios que se han sucedido en el poder a partir de su desastrosa caída de 1885, el argumento y el razonamiento del XIX siècle son de todo en todo incontestables.

* * *

Un hecho reciente ha venido, sin embargo, a entibiar algo el irreflexivo entusiasmo de que están poseídos los líderes del partido oportunista. Nos referimos al fallo dictado por el tribunal correccional en la querrela colectiva intentada por el Procurador general de la alta corte de justicia, M.^r Guenay de Beaurepaire, contra varios periódicos que le habían injuriado.

Según el referido fallo, que, dicho sea de paso, ha extrañado a todo el mundo - por supuesto, menos a los principales interesados - el tribunal sentenciador se declara incompetente para juzgar los casos de injuria que le han sido sometidos, en razón a que los supuestos insultos de los aludidos periódicos se han dirigido en su mayor parte contra M.^r de Beaurepaire en su calidad de funcionario público, en cuyo caso la difamación y la injuria deben ser juzgadas por los Assises y, por lo tanto, por el Jurado.

Esta decisión del tribunal correccional es calificada por todo el mundo de incongruente - queremos decir, simplemente absurda - pues en realidad muchos de los artículos denunciados atacaban

directamente a la personalidad privada de Mr. de Beaurepaire, hasta el punto de que uno de los periódicos inculpados llegó a poner en duda que el Procurador general tuviese perfecto derecho a usar el nombre que lleva. Si esto no es de carácter puramente y exclusivamente privado, confesamos que no lo entendemos.

Muchos creen que la magistratura ha querido manifestarse en este asunto inclinada del lado de los boulangistas e imperialistas, a cuyas fracciones pertenecen los periódicos perseguidos, declarándose desde luego incompetente para que la cuestión pase íntegra al Senado, donde será más fácil que aquellos resulten absueltos.

* * *

Si hemos de creer lo que dicen ciertos periódicos, las tareas de la Comisión de Instrucción del alto Tribunal de Justicia están tocando a su término. Ha sido necesario que dichos periódicos nos lo revelaran para que nosotros - y con nosotros la inmensa mayoría de los que habitamos París - nos apercibiéramos de ello.

Asegúrese, a este propósito, que antes de quince días la Comisión aludida habrá ya formulado sus conclusiones y entregado el expediente al Procurador general Mr. Luesnay de Beaurepaire para que formule a su vez la acusación correspondiente dentro del término que las leyes de procedimiento prescriben. Calculamos, pues, que a fines del corriente Mayo podrá ser convocado nuevamente el Senado en calidad de Tribunal supremo de Justicia, para proceder al examen y fallo definitivo del proceso.

Positivamente nada se sabe todavía acerca del resultado de las investigaciones hechas hasta ahora por la indicada Comisión de Instrucción; no falta, sin embargo, quien afirma que ese resultado, si no es completamente negativo, está muy lejos de ser lo que el gobierno y los adversarios más encarnizados de Boulanger imaginaron, al iniciar con tanto bombo y aparato las famosas persecuciones contra el ex-ministro de la guerra y sus cómplices por el supuesto delito de atentado contra la República. Si esto llegara a confirmarse; es decir, si quedase probado que no hubo tal atentado - como siempre creímos nosotros - y si solo un principio de complot para facilitar la caída del gobierno y la elevación, a la corta o a la larga - de Mr. Boulanger a la presidencia de la República, el gabinete se habría coronado de riñón como sucedió con el proceso contra la "Liga de Patriotas", y la popularidad del general, que atraviesa hoy un período de momentáneos olvido a causa de la tregua de la Exposición, lejos de decrecer habrá grandemente aumentado y se habrá robustecido.

* * *

Después de los disturbios de Italia y de Hungría han seguido los disturbios en una importante región de Alemania. De indudablemente la triple alianza atraviesa un período aciago, y nunca con más razón que ahora podrían los franceses, ante el éxito asegurado de su brillante Exposición, echar en cara a Mr. Bismarck - aquel célebre ex abrupto en virtud del cual el atrabiliario primer ministro húngaro aconsejaba a sus compatriotas que se abstuvieran de concurrir al gran Certamen a causa de la poca ó ninguna seguridad personal que se disfruta en París, eterno foco de conspiración y de actividad revolucionaria.

Al hablar de los disturbios de Alemania, nos referimos a la formidable huelga de mineros que ha estallado esta última semana en toda la cuenca hullaera de Westfalia. El movimiento se ha notado en pocos días de una manera considerable, tanto, que a creer lo que dicen los más recientes telegramas, puede asegurarse que la huelga comprende en la actualidad más de 50.000 obreros.

Ha habido entre la tropa y los huelguistas varias colisiones, de las que han resultado no pocos muertos y un número considerable de heridos. Esto, lejos de calmar a los huelguistas, ha acabado de indignarles, y todo hace presumir que el movimiento tendrá serias consecuencias bajo el punto de vista del orden público en Alemania.

El gobierno, que en un principio había dado a la huelga escasa importancia, empezó a preocuparse de ella y hasta se aseguraba que el mismo emperador había manifestado al canciller sus deseos de intervenir personalmente en este asunto, haciendo que se le presentara una delegación de huelguistas para escuchar y atender en lo que cupiera sus justas reclamaciones.

* * *

Varios periódicos, refiriéndose a supuestas noticias recibidas, directamente de Abisinia, sostenían, no hace aun muchos días, que no había nada de verdad en el relato publicado anteriormente por una gran parte de la prensa - y reproducido por nosotros - relativo a la muerte del Négus, acaecida a primeros de Marzo a consecuencia de haber sido herido en una encarnizada batalla librada entre sus tropas y las de su contrincante Menelick, que en definitiva es el que se ha quedado con el triunfo.

Ultimamente se ha recibido en Roma una nueva información del conde Antonelli, de fecha 25 de Marzo, y en ella confirma de modo categórico que el Négus fue mortalmente herido en la batalla de Metemmel, que duró todo el día 10 de Marzo, en ocasión de atacar las posiciones fortificadas de los Cerviches. Parece que a

lo mejor del combate sobrevino una espesa niebla, y que a esta circunstancia se debe en gran parte la Derrota de los abisinios.

El Néqus moribundo fué transportado a su campamento, en donde falleció a la siguiente mañana. - Durante la noche del 12, los Beriches atacaron el campamento abisinio, quedando dueños de él y destruyéndolo por completo. Una vez vencedor Menelek, hizo ocupar enseguida por su ejército el país de los Volo-Gallas. Apoyado por un ejército de muy cerca de 130.000 hombres, hizo proclamar sobre el terreno rey de los reyes (este es el título de soberanía en aquellas regiones) y va a hacerse coronar solemnemente, dentro de poco, en la ciudad santa de Abysinia.

En el alcance de nuestra crónica anterior decíamos ^{concur}ta brillantemente habia tenido lugar la solenne apertura de la Exposición universal, pero la falta de espacio nos impidió absolutamente entrar en detalles.

¡ Hermoso, indescriptible espectáculo - de esos espectáculos, que se saborean hasta con cierta dificultad por la demasiada acumulación de gozes que, como ciertos manjares delicados y sabrosos, llevan consigo - el que ofreció realmente la Exposición durante toda la jornada de apertura! Los periódicos parisienses, unidos en un solo pensamiento y dando tregua momentánea a sus pasiones de partido, han venido estos días repletos de descripciones, tratando todos de aventajarse mutuamente en el difícil arte de transmitir al público las respectivas impresiones experimentadas. Todos han dicho maravillas, ni uno solo ha exagerado el valor de las distintas peripecias o los diversos actos a que diere lugar la inauguración en sí misma, o bien al intentar describir, siquiera a grandes rasgos o de pasada, las innumerables bellezas monumentales que el conjunto de la Exposición encierra. Las bellezas, quién podría describirlas, aun cuando no fuera sino a la ligera, de una sola vez, es decir, bajo la influencia avasalladora de la primera impresión recibida? Creemos que nadie. Para decir lo que uno ha visto en la Exposición, hay necesidad imprescindible de proceder por etapas y seguirla paso a paso y con riguroso método; y esto es la obra, no de un artículo, no de una correspondencia, sino la obra de muchos artículos y de una serie de correspondencias. Dejemos, pues, al tiempo lo que es suyo y guardémosnos de juzgar, siquiera someramente, qué es lo que hemos visto y qué lo que hemos dejado de ver en la Exposición en el momento de su apertura. Hoy estamos todavía bajo la impresión de un conjunto maravilloso que nos abruma con su peso y todo

cuanto fuéramos para intentar la descripción de un solo detalle, sería trabajo completamente inútil y perdido. Otro día - o, mejor dicho, otros días - visitaremos el Certamen con más ligereza; tomaremos nuestros apuntes con mayor calma y diremos a nuestros lectores acerca de esta grandiosa manifestación del trabajo y de la inteligencia humanos lo que hoy no podemos ni queremos, sino para no aparecer exagerados - que por mucho que digamos no lo seremos nunca - a lo menos para no resultar inexactos o incompletos.

Desde el punto de vista de las fiestas con que celebró París la apertura de la Exposición, nos concretaremos a decir que su recuerdo eclipsará por mucho tiempo el de todas las grandes fiestas anteriormente celebradas, así en el viejo como en el nuevo mundo, para glorificar las conquistas de la ciencia y los esfuerzos de la actividad humana.

Jamás, *au grand jamais* como aquí se dice, se había visto una inauguración tan espléndida, tan concurrida y tan entusiasta; nunca había presenciado París iluminaciones tan soberbias, tan originales y tan acabadas como las que tuvieron lugar el lunes por la noche en el recinto del Campo de Marte, en el Trocadero, en la explanada de los Juvéniles y en toda la extensa línea del Sena desde la punta de Passy hasta Notre-Dame. Dominado este conjunto, cuya perspectiva era de lo más fantástico y caprichoso que jamás hayamos visto, por el colosal monumento creado por el ingeniero Mr. Eiffel, el cual se destacaba en el espacio con sus focos eléctricos y sus fuegos de bengala semejando el esqueleto inflamado de un gigante escalando el cielo, debemos confesar que ni la imaginación podría concebir nada que fuera más grandioso ni brillante, ni nosotros sabríamos encontrar en el vocabulario usual de la lengua - con ser tan rica de tonos la nuestra - las palabras necesariamente gráficas para la somera descripción del espectáculo y de la fiesta a que nos referimos, de los cuales tenemos de guardar mientras vivamos indeleble y gratísima memoria.

Arturo María del Boig